

**Nuestro paisaje:
DONDE EL BOSQUE ABRAZA AL VIÑEDO**

Vivimos rodeados de belleza. De bosques y viñedos, de mosaicos de colores. El brillo del sol sobre la viña... La tierra roja de ese rojo tan propio. Aquí un olivo y allá un almendro. Pinos y más pinos. Los ríos y sus afluentes, meandros y estanques. Encinas, robles y fresnos. Hoces, cuchillos y desfiladeros... Viñedos y más viñedos. Y la luz. Esa luz y ese rojo. Barrancos, gargantas y cañones. Pinos. Una orla de pinos. Valles, cerros y sierras, picos y peñas. Viñedos de todos los colores. Entre octubre y noviembre son un mosaico de amarillos, ocres y verdes...pero sobre todo morados. No hay manchas en esta belleza. El bosque al fondo, las viñas cerca. Nuestro paisaje es el vino y la naturaleza. Y la tierra donde el bosque abraza al viñedo, nuestra bandera.

**La experiencia de nuestra visita:
VENIR ES VOLVER**

Nuestra visita es una experiencia completa. Un bienestar activo o tranquilo, pero siempre placentero. Descubrir el misterio de las cuevas de Requena y Utiel, callejear por la Villa, visitar la bodega redonda, caminar por el bosque de Chera, comer en Fuenterrobles, entender nuestro origen de vino en Las Pilillas de Requena, el Molón de Camporrobles y Kelin en Caudete. Entrar en las trincheras de Villargordo y transportarnos a tiempos de defensa. Degustar los mejores vinos y descubrir por qué seguimos siendo únicos... Descender el río más limpio de Europa y sentir su adrenalina, correr entre pinos y viñedos en Venta del Moro, hacer fotos al vuelo del águila real, observar las estrellas, recoger setas en Sinarcas..., escuchar el sonido del silencio, oler los aromas del bosque y del vino y observar sus brillos y olores...Nuestra visita es desconectar para volver a conectarse. Es sentirse dentro siendo de fuera. Venir a nuestra tierra es volver a ser auténtico.

**El tipo de turismo que queremos:
PARA TURISTAS CÓMPLICES**

Queremos ser el lugar escogido por quienes quieran conocernos. Que quieran amanecer con el canto del gallo y llamar a nuestra puerta para que les atendamos. Queremos enseñarles cómo trabajamos la tierra y acompañarlos monte arriba caminando o pedaleando. Que salgan al fresco en verano y almuercen embutido asado al fuego del sarmiento. Que aprendan cómo se elabora nuestro vino y que lo disfruten luego. Que hablen con nosotros, que nos pregunten cómo somos y por qué somos como somos. Queremos que nuestra tierra les cale. Y queremos aprender de dónde vienen y cómo se sienten, que su visita nos haga mejores. Queremos un turismo tranquilo y sostenible. Fuimos lugar de paso y queremos seguir siendo lugar de intercambios, escogido por turistas comprometidos y cómplices, que nos miren con respeto, igual que nosotros a ellos.

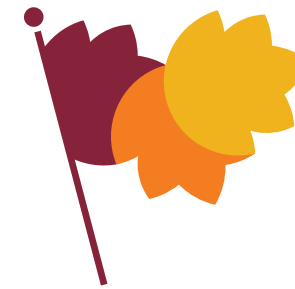
**Nuestro compromiso:
ANERAI**

Hace 2.500 años éramos íberos y vivíamos en Kelin, capital de comercio y encuentros. Anerai era nuestro saludo de bienvenida en este cruce de caminos. Anerai, bienvenidos. Así es como como somos y queremos ser vistos, que Anerai se convierta en la expresión de nuestro carácter, acogedor como el abrazo de nuestro paisaje. Anerai es íbera como el origen de nuestro vino. Es donde todo comienza, el lazo que nos une a la tierra, a Castilla y Valencia, a nuestros nueve pueblos y sus treinta y siete aldeas. Al viñedo y al bosque, a la bobal y el Cabriel. Anerai somos nosotros y nuestra voluntad de trabajar juntos. Es hacer de nuestra Tierra Bobal nuestra bandera, izándola alta para que desde lejos nos vean. “Anerai, caminantes o viajeros, que os acercáis con respeto. Bienvenidos a la Tierra Bobal, donde el bosque abraza el viñedo. Anerai, bienvenidos, nuestros brazos abiertos”.

Anerai



Tierra Bobal



Tierra Bobal

Donde el bosque abraza al viñedo



Las palabras que cuentan lo que somos

Dónde estamos: **EN UNA TIERRA ALTA Y LLANA**

En esta meseta alta la tierra nos da la uva que solo aquí tenemos y desde esta altura pudimos comunicarnos, vivir y defendernos. Aquí construimos trincheras, torres, lagares y hogares. En el mediterráneo continental, a un paso del sol y playa. Aquí el mar es de viñedos. Y el sol es el abrigo del invierno. En este cruce de caminos, nos han dejado su impronta castellanos y valencianos y mucho antes los fenicios, los íberos, los musulmanes o cristianos. De todos ellos tenemos algo. Desde esta posición privilegiada, alta y llana y Km 0 de encuentros, damos la bienvenida a quienes vienen o llegan, a quienes luego se van o se quedan.

Cómo somos: **SOMOS COMO NUESTRA TIERRA**

Somos como la tierra. Una tierra de intercambios, reservada a la vida y proveedora del vino que nos une a ella. Castellanos en Valencia. Acostumbrados a recibir gentes, a la dificultad de la montaña y a domesticar la tierra con las manos. A los inviernos valientes y al talante austero de quienes dependen de cómo está el cielo. Con un abrazo protegemos lo que tenemos y, con los mismos brazos, damos la bienvenida al forastero. Somos primarios, pegados a la tierra. De ella vivimos y por ella sacamos pecho. Somos como ella: con el orgullo alto y el carácter llano.

Nuestros Recursos Naturales: **RESERVA DE VIDA**

Hemos crecido en armonía con ella. Es nuestra fuente de agua, aventura y energía. Nuestra compañera de cobijos y sombras, nuestra reserva de la biosfera. Prístina y auténtica. Un mosaico de ecosistemas: los parques naturales y sus microrreservas, la Sierra Negrete, el Molón, la Sierra del Remedio, las Hoyuelas, el Valle del Cabriel. El bosque. La Fosa. Las Hoces. Cascadas, fuentes y manantiales. Jabalíes, ciervos, corzos, cabras montesas, águilas y búhos reales, nutrias y truchas. La mayor concentración de bosques de la Comunidad Valenciana. El pulmón de Valencia. El río más limpio de Europa. Un tesoro que nos da la vida y que no se espera. Con el mismo abrazo que nos cuida la abrazamos nosotros. Es nuestra reserva de vida.

Nuestro Patrimonio Cultural: **UNA HERENCIA MONUMENTAL**

Recorrer nuestra tierra es descubrir un legado monumental. Las Iglesias góticas, barrocas y neoclásicas, las bodegas y cuevas subterráneas, las murallas y torres, los teatros, las plazas de toros, las trincheras, los yacimientos arqueológicos. Nuestra cultura es de monumentos, de vino y de leyendas. Conocerla es mezclarte en nuestras fiestas, caminar nuestras romerías y entender nuestras ofrendas, es escuchar nuestras leyendas alrededor de hogueras. Peregrinar a la Cueva Santa de Mira, a la Virgen de Tejada y del Remedio, a San Blas. Son los exvotos y el rulé, los segadores y los quintos. Los Mayos, San Antonio Abad y las verbenas. La Muestra del Embutido y la Feria Gastronómica. Son las Fiestas del verano, de la vendimia y del invierno. Y es Utiel a la luz de las Velas. Nuestra cultura son los grandes monumentos, los huecos de nuestra tierra, nuestras costumbres y fiestas. Una herencia de grandes y pequeñas cosas, un legado que se siente y que no siempre se toca.

Nuestra gastronomía: **SALADA Y DULCE**

La historia de nuestra gastronomía empezó el día en que la sal formó parte de nuestra vida. Descubrimos la sal gracias a una tradición que trascendió en forma de salinas. Desde entonces forma parte de nuestros ritos y desde el siglo XV es la base de nuestros embutidos. Una larga ristra de productos como las longanizas, las morcillas, los perros o el lomo, que han dado lugar a nuestras fiestas más populares, declaradas de interés turístico autonómico. Desde hace más de setenta años comemos las migas, las migas ruleras, el ajoarriero o atascaburras, el morteruelo, el arroz con güeñas, las gachas o almortas o cachulí, la olla o los gazpachos... Los sabores dulces vinieron después, con la miel como endulzante culinario. La miel y las colmenas y la cera, que dieron lugar a otra de nuestras fiestas y llenaron la Virgen del Remedio de velas. Deliciosos postres como el turruncillo o burrucco, el alajú, el bocaíllo o el arrope. Nuestra tierra es salada y dulce, es de sal y de miel, de salinas y colmenas.

Nuestra tradición vitivinícola: **+ de 2.500 AÑOS DE VINO**

Vivimos en una tierra que huele a vino. Nos lo trajeron los fenicios y cuando éramos íberos, hace más de 2.500 años, excavamos en la roca lagares destinados a elaborarlo y almacenarlo. Con el tiempo ese lugar se llamó La Solana de las Pilillas y hoy sabemos que fueron las bodegas más antiguas en la Península Ibérica. Vivimos en la comarca del altiplano, la de Utiel Requena, como nuestra denominación de origen pionera. Al interior de Valencia, en un territorio de personas unidas por el vino y la tierra. Personas resistentes, como la uva, nuestra uva bobal, única, primitiva y primera... La tierra en la que vivimos tiene color, olor y sabor de vino. Es el territorio que nos identifica sin tener fronteras. La bobal y el Cabriel son la frontera y solo la tierra nuestra bandera.

